

CLAVES

MAYO 2007

Salta - año XVI - N° 159 - Precio \$3.-



Lago San Martín, año de 1916. Foto archivo revista Claves.

Balconeando

Un período que concluye.

Santiago Rebollo

En Europa prohibieron el agua

Dasani,

(Coca Cola) por nociva a la salud

Francisco Zamora

La cosa fue así

Raúl Scalabrini Ortiz.

«Creer, he allí toda la magia dela vida...»

Martín Güemes (h)

Luis Cardoza y Aragón

Dos Poemas del poeta, ensayista y revolucionario guatemalteco.

José Luis Cooke

entre el agobio vital y la voluntad literaria.

Carlos Romero Sosa

La Vª Conferencia del CELAM

La reciente visita de S.S. Benedicto XVI a Brasil.

Gustavo E. Barbarán

Homenaje a Ethel Más (1940-2007)

«Muchacha en los sesenta», poema de Teresa Leonardi y carta de Clotilde Yapur.

Presentación del libro En-Claves políticos culturales.

Primer Premio Benito Crivelli. Por Marta Ofelia Ibáñez.

Walter Adet,

«que buscó refugio en su intemperie.»

Luis Aldolfi

Balconeando...

Por Santiago Rebollo

Un período que concluye.

Estamos a pocos meses de un hecho que, más que electoral (la elección de un nuevo gobernador) significa el término de un proceso que va a separar el destino de Salta del destino de Juan Carlos Romero, tres veces gobernador electo de la Provincia.

Los habitantes de Salta empiezan ya a asistir a la lenta disolución de un poder que parecía omnimodo y que se va a disolver, sea cual fuere el resultado que arrojen las urnas por lo inevitable de su alejamiento del gobierno.

Romero no formuló ningún proyecto político y, por supuesto, no dejó ningún equipo que pudiera continuar su acción. No formó cuadros. Tuvo a su alrededor sólo socios o cómplices. Cuando intentó ser un doctrinario o pasar por tal, levantó algunos puntos como programa de gobierno que traducían a nuestro idioma los objetivos formulados en el consenso de Washington.

Eso sí, fue fiel al menemismo, hasta el momento decisivo en que lo abandonó cuando integraba la fórmula presidencial, al advertir su próxima derrota. Había gobernado con el criterio de subordinar la política a la administración, y se encuentra en estas etapas finales rodeado por tecnócratas, junto a los oportunistas de siempre.

Gobernó autoritario y distante sobre un pueblo que llegó a la indiferencia por el quehacer político y terminó acostumbrándose a la mediocridad de los debates públicos, desafiando toda confrontación de ideas por el mendrugito de prebendario. Las instituciones, por otra parte no demasiado sólidas fueron sistemáticamente vulneradas hasta llegar al ridículo de una reforma constitucional para asegurar la reelección del gobernador que consistió en modificar un solo artículo en el término de una sola sesión. Nada dejó que fuera un proyecto para el futuro. Triunfó sobre la anomía de un pueblo que lo aceptó, en el mejor de los casos como un mal menor y, en el peor, desinteresado de todo cambio político. No es este el momento, ya lo haremos en su oportunidad, de hacer un balance de estos doce años de tarea administrativa. Cabe consignar que estamos entre las provincias del país con el índice más alto de desocupación, deserción escolar y mortalidad infantil.

Hace poco un visitante nos decía que el destino de nuestro pueblo era ser propagandistas de la dirección de Turismo y también aptos para la práctica de la caridad de las bellas almas de los países desarrollados. Salta no es un feudo para beneficio de algunos inversionistas y/o contratistas del Estado, amigos de los que mandan. Pueblo y gobierno deben constituir una comunidad histórica con proyección al futuro. Se requiere gobernar, no sólo administrar bien o mal. Gobernar es poner la política al mando. Los salteños hemos pasado más de diez años sin política. A partir de las próximas elecciones se abre la posibilidad de salir de este sopor tan parecido a la muerte civil que signó al período que ahora concluye.

La Vª Conferencia del CELAM



Por Gustavo E. Barbarán

La reciente visita de S.S. Benedicto XVI a Brasil ha sido presentada por cierta prensa de manera elemental y acaso maniquea: un anciano reaccionario desafiando las evidencias de la razón, ciego a los cambios portentosos que vienen de su mano. Sin embargo, ese viaje tuvo sentido de inaugural de un nuevo tiempo. Como en las ocasiones anteriores, las conclusiones de esta Vª Conferencia General del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) han de repercutir en la conducta de millones de personas en nuestras sociedades latinoamericanas. No sería de extrañar que entre los prelados presentes en Aparecida se halle el futuro Papa que reemplazará, cuando Dios disponga, al Papa teólogo.

Continente de Siete Colores.

En una nota publicada en *El País* («La Batalla por América Latina», 06/03/07), J. Castañeda decía un tanto apocalípticamente: «La batalla por América Latina ha comenzado. Después de escaramuzas, tragedias y caricaturas todo parece indicar que ahora sí, por primera vez desde principios de los años '60, y de manera más trascendente, la región se convierte en el escenario de un verdadero combate cuerpo a cuerpo ideológico, político, económico». El escenario que el mexicano describía por esos días, se verificaba poco después en la Cumbre de Presidentes sudamericanos, realizada a fines de abril último en la Isla Margarita, donde campeó la confusión y el desencuentro (D. Muchnik, «Sabor amargo en la cumbre de Chávez, Lula y Kirchner», *Clarín*, 23/4/07, p. 13).

Lo avizorizado por Castañeda es percibido por cualquier ciudadano medianamente informado: nuestros países, complicados por los problemas de esta época, se van alineando y desalineando espasmódicamente con la Casa Blanca, que -mal les pese a los distintos protagonistas- sigue siendo el astro alrededor del cual giran los gobiernos. Uno de esos «planetas», el más grande de todos en superficie y población, tiene hoy su órbita próxima a Washington y fuerza de gravedad propia para alinear satélites (¿Mercosur?); otros -el nuestro, entre ellos- están en una elipse de escapada.

En ese apremiante contexto que implica nuevos desafíos, el Papa realizó una visita de estado a Brasil del 9 al 14 de mayo, la primera como tal a un país latinoamericano, con el objetivo primordial de inaugurar la Vª Conferencia General del CELAM, presidida por el cardenal chileno Francisco Errázuriz. El

periplo diplomático del Papa tenía además un eje popular en la canonización del primer santo brasileño, el monje franciscano Antonio de Sant'Anna Galvão (1739-1822), antesala de su presencia en el santuario mariano de Aparecida, a 167 km de San Pablo. Brasil es el país del mundo con más católicos; más del 70 % de sus habitantes está bautizado en esa fe, aunque no la practique con dedicación. Para el Papa Ratzinger, quizás en adelante Brasil sea para él lo que Méjico fue para Juan Pablo II.

La importancia de Brasil en el equilibrio político continental, su vasta extensión territorial y sus 180 millones de personas, se tuvo en cuenta para decidir esta primera visita papal a América, al igual que la preocupación por la pérdida de espacios de la Iglesia Católica frente al avance de cultos sectarios, en especial aquellos basados en la «teología de la prosperidad». Según una investigación de Folha de Sao Paulo, en la última década el número de católicos descendió un 10 % aunque el 97 % de los brasileños afirma creer en Dios. Otro informe, de la Fundación Getulio Vargas, indica que el 73,7 % de católicos recauda apenas el 30,9 % de las donaciones del país, mientras los pentecostales (17,9 % de la población) reciben el 66,7 % del total («La pérdida de fieles, un desafío en Brasil que espera al Papa», *La Nación*, 6/5/07).

Benedicto XVI no dejó de reafirmar en todos sus discursos la línea vaticana ortodoxa en temas sensibles. En su mensaje el día de la ceremonia de canonización, no dejó margen para la duda cuando recordó a sus feligreses los difíciles tiempos por los que atraviesa la Iglesia y las tribulaciones de sus hijos: «El mundo necesita vidas limpias, almas claras,

inteligencias simples que rechacen ser consideradas criaturas objetos de placer». No hay flexibilidad posible en este terreno porque también existen voces opositoras entre los fieles y los sacerdotes mismos. El debate sigue abierto.

El Consejo Episcopal Latinoamericano.

La Iglesia latinoamericana afronta en estos momentos el desafío de interpretar bien los signos de estos tiempos, aprovechando las enseñanzas de las cuatro conferencias generales predecesoras, a inicios del siglo XXI, ante la evidencia del avance incontestable del relativismo moral, del materialismo hedonista y del secularismo radical. *Hacia esa dirección debiera orientarse, pues, una lectura atenta y más objetiva del proceso que inicia Aparecida. Por la calidad de sus asistentes y la naturaleza de estas conferencias, se trata de acontecimientos de esencia eclesial, que se proyectan luego a la vida interna de las iglesias particulares en primer término, pero también hacia el comportamiento cotidiano de los católicos en cada sociedad nacional. Si bien su impronta es netamente latinoamericana, el apoyo y aliento de la Santa Sede es evidente. Hasta fines de los años '30 las iglesias nacionales latinoamericanas se habían comportado como islas sin mayor vinculación entre sí, pese a los problemas comunes que padece la gente en el subcontinente. Se adjudica a la lucidez del recordado cardenal Antonio Samoré, siendo nuncio en Colombia, haber avizorado la necesidad de tender puentes entre los distintos episcopados nacionales. Esa percepción fue apoyada rápidamente por el Papa Pío XII, allanando caminos para institucionalizar la relación entre las iglesias criollas.*

El Consejo Episcopal Latinoamericano nació precisamente en la I Conferencia General, Río de Janeiro julio-agosto de 1955, para aglutinar a los obispos de América Latina, el Caribe y las Antillas, estableciendo su sede en Bogotá. El tema central de esa convocatoria, producto del contexto histórico de la primera parte de la Guerra Fría, estaba referido a «los puntos fundamentales y urgentes del problema religioso en América Latina, bajo el doble aspecto de la defensa de la Fe y la conquista apostólica», prestando particular atención a la escasez de sacerdotes.

Una de las principales consecuencias de la creación del CELAM fue la consiguiente aparición de las Conferencias Episcopales nacionales y, con ellas, una dinámica de relacionamiento en todos los niveles y una dimensión continental inesperada. En un recomendable y lúcido análisis, que se puede

leer en la página web del CELAM, el Dr. Guzmán Carriquiry (Lima, 17/5/05) precisa que el impulso final al Consejo lo da el Concilio Vaticano II (1962-1965). Por primera vez el Episcopado latinoamericano (22 % de los obispos presentes) se reconoce y actúa como tal, pese a que su incidencia en los documentos finales fue modesta comparado con el protagonismo de las iglesias del «reino negro». Con todo, a Roma había llegado una «Iglesia del Silencio» y se retiró otra más abierta al compromiso entre sí y con sus pueblos.

El CELAM es una organización interreligiosa que ha generado a través de sus 52 años un complejo de asambleas ordinarias y extraordinarias, sinodos de obispos, comisiones episcopales, departamentos y secciones para los cuales nada de lo que suceda en América Latina en los planos confesional o político pasa por alto (el organigrama funcional se puede consultar en su sitio oficial). La periodicidad de sus reuniones les permite igualmente a esos foros estar actualizados de los problemas que se suscitan en el continente. Como se ha dicho, el Consejo no es un «Vaticano», ya que jamás discutió la autoridad papal ni el carácter ecuménico del catolicismo. Antes bien, se acomoda al sello que cada Papa imprime a su pontificado. Si Medellín recogió las frescas enseñanzas del Concilio Vaticano II y más las perspectivas de Juan XXIII y Pablo VI, Puebla y Santo Domingo tienen el sello de Juan Pablo II, también dentro de tales directrices pero siempre en clave latinoamericana. De hecho en cada conferencia se plantearon relecturas, revalorizaciones, acomodamientos y vueltas de tuerca, pero nunca un alejamiento definitivo de aquellas líneas conciliares.

Las cinco Conferencias Generales

Uno de los inevitables efectos del Vaticano II fue la «bajada» secular de sus directivas, que politizó la Iglesia latinoamericana en general, coincidiendo justo con las «luchas de liberación» en lo que empezaba a identificarse como Tercer Mundo. En ese estado de cosas se llegó a la II Conferencia General de Medellín, agosto-septiembre 1968, cuyo tema

central apuntaba obviamente a las transformaciones de la América Latina post Concilio. El contexto de esta reunión estuvo influenciado por una asamblea extraordinaria realizada en Mar del Plata, en octubre de 1966, en la cual la discusión se había centrado en el tema «Iglesia e integración latinoamericana». Los resultados de la II Conferencia, sostiene Gutiérrez Carriquiry, están imbuídos de las enseñanzas sociales de *Mater et Magistra* (1961) y *Pacem in Terris* (1963), de allí la fuerza de la línea pastoral resultante.

El afianzamiento de la revolución cubana, la fuerza centripeta del mayo del '68 parisino, el triunfo de Allende en Chile, el populismo nacionalista ascendente de Torrijos, Cámpora, Velasco Alvarado y Juan José Torres, las muertes de Camilo Torres y del Che, acompañaron en ámbitos eclesiales y laicales una inflexible lectura de la realidad expresada en la «teología de la liberación». La polarización ideológica llevó a la situación al extremo que el propio Pablo VI describió como un síntoma de autodestrucción, a la vez que en nuestros países la doctrina de la seguridad nacional poco a poco fue imponiéndose a las experiencias políticas progresistas. Como expresión de ese clima interno, las reducciones al estado laical (167 en 1967) entre Medellín y Puebla pasaron a 2.263 en 1968 y 3.800 en 1970 (v. Gutiérrez Carriquiry, 2005).

Dice este experto que la III Conferencia General, realizada en Puebla enero-febrero 1979, tiene su base doctrinaria en la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* (1975), de Pablo VI. Muerto éste y advenido a la silla apostólica Juan Pablo II, comenzó una etapa de relectura de las enseñanzas del Vaticano II. Portal motivo, el tema de Puebla fue «la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina», en lo que se entendió como un lento retorno a la «afirmación de la identidad cristiana, eclesial y latinoamericana». A partir de entonces se sucedieron las visitas del Papa a los países latinoamericanos, tanto para trabajar en la consolidación de la identidad desdibujada cuanto para desactivar conflictos como el argentino-chileno por las islas del Beagle o para reconfortarnos a los argentinos luego de la derrota en Malvinas. El Papa polaco obviamente tenía otras ideas en la cabeza, con el objetivo central de cerrar definitivamente ad intra la influencia del socialismo marxista y su metodología de lucha de clases.

Sería injusto calificar de intrascendente a

la IV Conferencia General de Santo Domingo, octubre 1992, aunque es cierto que ésta no despertó el entusiasmo y movilización de sus antecesoras. El tema «recurrente» de la «nueva evangelización» se justificaba por la coincidencia con el V Centenario del Descubrimiento de América y el nuevo contexto internacional. Para eso «han todos los países latinoamericanos habían recuperado la democracia, aunque se presentaban problemas novedosos que inquietaban a la Iglesia: la problemática aborigen, el control de la natalidad, los derechos humanos, la cuestión ambiental y las deudas externas; todo ello implicó revalorizar la Doctrina Social de la Iglesia. El tiempo transcurrido entre Puebla y la V Conferencia General posee la marca indeleble de Juan Pablo II. Antes que la teología de la liberación, la preocupación se centró en las consecuencias de la caída del muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética. Las cuestiones que enfrentaban a conservadores con progresistas, ya no eran políticas sino morales, derivadas del trastocamiento de valores expresado en la confrontación vida-libertad.

Quedó atrás el mundo del '68 y releyendo la literatura que nos proporcionaba en plena juventud el Centro Editor de América Latina, por caso *Cristianismo: doctrina social y revolución* (Buenos Aires, 1972), resultan tragómicamente los pronósticos desgranados en la Introducción por Marta Cavillotti. Hoy la teología de la liberación ha virado más módicamente hacia la defensa de las comunidades aborígenes originarias y la armonía con la naturaleza: «Necesitamos ahora un catolicismo de rostro indio-negro-latinoamericano que no esté en contra del romano, sino en comunión con él», concedía recientemente Leonardo Boff («Los silencios reveladores de Benedicto XVI», *La Nación*, 18/5/07, p. 25).

Este trabajo se escribió desarrollándose la reunión en Aparecida y antes de conocerse el documento final, pero teniendo a la vista la síntesis del extenso documento oficial para el debate. Sin embargo resulta casi obvio, sin perjuicio de un análisis más detallado de las conclusiones, que una de las consecuencias prácticas será el redoble militante de los católicos. Tanto candidato que anda en campaña por estos días, tendría que estar atento a las necesidades, preferencias y convicciones de millones de católicos.



Gervasi Comida **Arte Bar**

Balcarce 892 - Salta - Tel. 432-1824 - Móvil: 155-09-6682

«En-Claves políticos culturales»

de Marta Ofelia Ibañez

El Miércoles 25 de abril de 2007 se presentó, en el Centro Cultural América, el libro «En-Claves políticos culturales» de Marta Ofelia Ibañez, ganador del 1º Premio Certamen Literario «Benito Crivelli» 2006. (Periodismo Salteño). Aquí reproducimos las palabras de presentación a cargo de la autora.

El verdadero protagonista que nos reúne esta noche es el periódico CLAVES, puesto que sus páginas encierran el secreto designio que me condujo a escribir este libro.

Me voy a referir a su origen y para hacerlo, me parece adecuado recordar esa íntima solidaridad que existe entre la lectura y la escritura. Se dice que la escritura comienza a gestarse en esos momentos en que el lector levanta la cabeza, provocado por alguna frase, un pasaje o el diálogo entre los personajes de un texto, y se deja llevar por sus propias reflexiones. Cuando esa deriva se concreta en anotaciones marginales, comienza una travesía que, andando el tiempo, puede adquirir la forma de un poema, un cuento, una novela o un ensayo.

El camino recorrido para llegar a este libro tuvo muchos avatares, en los que se fueron sedimentando las ideas que lo estructuran. De esa historia que precede a este cuerpo tangible que palpan nuestras manos, recordaré sólo algunos momentos significativos.

Si bien fue motivado por una investigación que realizamos con un grupo de colegas de la Universidad Nacional de Salta, luego tomé vuelo propio, aunque en su origen hubo un sobresalto inicial. En el marco de aquel proyecto que buscaba reconocer las representaciones de la literatura en la prensa cultural desde 1960 hasta el año 2000 busqué en la biblioteca de Humanidades el material de la década de los '90, período que yo estudiaría. Recuerdo que sólo encontré los ejemplares de CLAVES. Cuando comencé a hojear algunos números, evalué no el tamaño de mi esperanza sino de la tarea que me aguardaba.

Las cartas ya estaban echadas e hice mis primeras apuestas. Una de ellas se concretó en un Congreso Internacional

que se realizó en la ciudad de Rosario en el mes de junio del año 2004 donde presenté un trabajo titulado «Concepciones de la literatura en la Revista CLAVES de Salta». En el año 2005, otra ponencia en Jujuy me condujo por un camino reflexivo que también confluye en mi ensayo, aunque toma un cariz diferente: las relaciones entre la crítica literaria y la construcción de las identidades sociales. Cuando releo esos trabajos, reconozco en esas pocas páginas el germen que quedó entre paréntesis durante un largo tiempo, pero que sin embargo, asomaban constantemente e interferían en el trabajo concreto que tenía entre manos.

Lo cierto es que en aquel momento mi objeto de estudio no era sólo CLAVES. Debía buscar en las revistas o

suplementos disponibles en las bibliotecas locales la mirada que los escritores locales habían construido sobre la literatura.

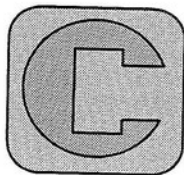
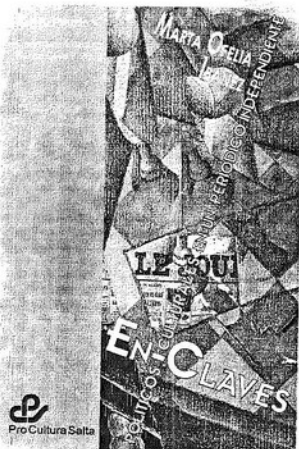
Puedo reconocer el azaroso resorte que centró mi atención en un primer momento en CLAVES: como dije, muchos números estaban en mi lugar de trabajo. Lo que si escapa del registro consciente es esa sutil telaraña que me envolvió y me atrajo de una manera que no he logrado responder aún; quizás fue el breve comentario sobre la película de Lucrecia Martel donde dice «que La ciénaga es la historia moral de Salta» o aquella frase en la que el Director recuerda a Antonio Machado y desliza «hay en mis venas gotas de sangre jacobina / pero mi verso brota de manantial sereno». En este proceso, me

descubrí leyendo y fichando textos que nada tenían que ver con la literatura, y mientras se acumulaban fichas por un lado, los comentarios rápidos que escribimos por otro, se fueron enhebrando ideas, conjeturas, y como digo en algún momento en el ensayo «la brújula se me enloqueció». Su trastorno no fue tanto, porque pude resistir los vientos contrarios y desarrollar un avance donde quedaron planteadas las hipótesis iniciales que dan pie al libro que hoy presentamos. Yo no sé si el periódico me capturó a mí o yo quise capturar algo de CLAVES; el hecho es que contra viento y marea, escribí afanosamente un trabajo que se apartaba del objetivo institucional y que recuperaba lo que había leído sobre temas posiblemente distantes de la práctica literaria.

Esa distracción tuvo su precio; hubo que recoger las velas y encauzar el navío por la ruta que nos habíamos trazado con el grupo de investigación en pos de alcanzar determinados objetivos. La tarea no fue sencilla; confieso que sentí el sabor del displacer y por qué no, el de la derrota. Son los momentos en que pensamos: otro escrito que tendrá que esperar el tiempo necesario y el momento oportuno para ser completado y buscar los canales de publicación.

Me aboqué de lleno al capítulo de marras, donde el análisis de CLAVES guarda relación con otras revistas y un suplemento literario, en consonancia con el libro Periodismo y literatura coordinado por Susana Rodríguez y que en pocas semanas estará en circulación.

Para examinar el significativo rol de CLAVES en el contexto del periodismo local, establecí un diálogo con ciertas tradiciones teóricas, con los aportes de estudiosos salteños, con las voces que habitan el periódico y fundamentalmente con los potenciales lectores. Esta última



CARAPARI S.A.

CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

razón me llevó a elegir la primera persona; el uso del yo convoca siempre a un otro; instala al tū de la comunicación que todo aquél que escribe desea como interlocutor.

Mi experiencia como lectora de CLAVES tuvo ribetes muy singulares; ciertos temas se me impusieron con la fuerza de lo inevitable al extremo que me atrevo a afirmar que los núcleos problemáticos que desarrollo, después del caos inicial, se diseñaron casi solos. Fui la lectora entusiasta que experimentó que en la prensa salteña de fines del siglo XX había aparecido un periódico que ofrecía un nuevo registro discursivo donde se escribía la historia política de la Salta de los '90 y que en sus páginas remitía a esa otra historia que no es la de hechos o gestas, sino la que explica mentalidades y procesos que, refiriéndose al pasado, iluminan el presente.

Podemos leer de diversas maneras un texto, cualquier texto. Alberto Giordano, un ensayista santafesino, sugiere dos.1. En una, nuestro cuerpo queda afuera, distante, no se involucra, solamente se buscan los sentidos que se quieren reconocer. Otro tipo de lectura, en cambio, compromete cada una de nuestras fibras. Esa es una experiencia que la hemos tenido todos: cuántas veces una película,



la letra de una canción, un cuadro, un escrito político, provocan el presentimiento o la intuición de un exceso de sentido, de algo indecible que atrae la atención del lector y que no alcanza a desentrañar. Creo que en ese momento, algunos sienten el llamado de la escritura: se presente, se intuye que se está ante algo más sugerido, disseminado en detalles dispersos, desordenados, que no comunican nada aún porque escapan a la lógica que disciplina un proyecto. En este segundo modo de lectura, cuando aparecen «esos detalles inenarrables que se imponen al lector» es cuando el cuerpo del que lee queda involucrado. Y es entonces cuando escribimos no sólo desde los efectos de sentido sino también desde los afectos.

Toda escritura que tiene la osadía de

ofrecerse a la sanción de los lectores, presupone un riesgo y un acto de fe. Hay un relato de Augusto Monterroso² titulado «La fé y las montañas» que condensa la tensión entre un orden establecido y la posibilidad de aventurarse en lo diferente. Dice así:

Al principio la Fe movía montañas sólo cuando era absolutamente necesario, con lo que el paisaje permanecía igual a sí mismo durante milenios.

Pero cuando la Fe comenzó a propagarse y a la gente le pareció divertida la idea de mover montañas, éstas no hacían sino cambiar de sitio, y cada vez era más difícil encontrarlas en el lugar en que uno las había dejado la noche anterior; cosa que por supuesto creaba más dificultades que las que resolvía.

La buena gente prefirió entonces abandonar la Fe y ahora las montañas permanecen por lo general en su sitio. Cuando en la carretera se produce un derrumbe bajo el cual mueren varios viajeros, es que alguien, muy lejano o inmediato, tuvo un ligerísimo atisbo de Fe.

Agradezco a la Comisión de Procuratura Salta por la convocatoria en un tema poco frecuente; a los miembros del Jurado, Prof. Alicia Lávaque y Periodistas Francisco Zamora y Luis Andolfi; al Arquitecto Luciano Balestrini, por el cuidadoso diseño de la tapa; a la novelista Gloria Lisé y al periodista Andrés Gauffin, por sus palabras de presentación, y a quienes nos acompañaron esta noche con su presencia.

En nombre de muchos salteños, un agradecimiento especial al Sr. Pedro González que durante quince años ha demostrado que en Salta es posible otro periodismo.

Marta Ofelia Ibañez

1 Giordano, Alberto (2005), Modos del ensayo. De Borges a Piglia. Rosario: Beatriz Viterbo, pp. 244–245.

2 Monterroso, Augusto (1997), La oveja negra y demás fábulas. México: Joaquín Mortz

GUIA DE PROFESIONALES

Consultorios Médicos, Bioquímicos, Odontológicos

Gral. Güemes 898 Tel: 431-7535

Diabetes y Nutrición: Dra. Silvia Saavedra
Ginecología y Obstetricia: Dra. Susana García
Cardiología, Preventivos, Holter: Dr. Carlos Cúneo
Laboratorio Análisis Clínicos: Dra. María Elena Almendo
Odontología Gral: Dra. Fabiela Trobatto
Odontología - Endodoncia: Dr. Eliseo Caro Outes
Coloproctología hemorroides: Dr. Agustín M. García
Cirugía General. Videolaparoscopia: Dr. Raúl E. Caro Figueroa
Medicina Familiar: Dra. Ana Gabriela Caro
Dermatología: Dra. Alejandra Falú
Clínica Médica - Diabete: Juan Martín Sánchez

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO

ABOGADOS

HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMÉRICO Atilio CORNEJO
BERNARDO AMÉRICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 569 - Salta (A4400BKN)
Tels.: (54-387) 421-3052 / 421-3098 - Fax: (54-387) 431-3152
E-mail: estudio@estudlocornejo.com.ar

ESTUDIO JURIDICO

Ricardo A. Reimundin - Carlos Douthat
Bernardo Sayus - Ramiro García Pecci
Ricardo López Arias (h)

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@amet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE

Dr. Manuel Pecci - Dra. María Silvina Pecci
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci
CPN. María Gabriela García Pecci

Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433
4400 - Salta

Dolores García Ruffini
María Magdalena Briones

ABOGADAS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2738 / 431-0191 - SALTA

SOSA Y ASOCIADOS

ABOGADOS

BALCARCÉ 472
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@amet.com.ar

CORNEJO USANDIVARAS & ASOCIADOS

Dr. Juan Esteban Cornejo

ABOGADO

Dr. Sebastián G. Posadas Saravia

ABOGADO

Dr. María Ester Sánchez Viñuales

ABOGADA

Rivadavia 520 (CP. A4400BTL) - Salta Argentina
Tel-Tax: 0387 - 4214313 / 4212290
E-mail: jecornejo@amet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO

HUMBERTO ALIAS D'ABATE
EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

ANTONIO RESTOM Y ASOCIADOS

ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

España 07 - Tel/Fax: (03875) 421-116 - TARTAGAL (SALTA)

EMILIA FORNARI
PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2738 / 431-0191 - SALTA

MARIA JOSEFA ALZUETA
MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones

Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0864 - SALTA

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Laguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

LA COSA FUE ASÍ

Raúl Scalabrini Ortiz:

¡Crear! He allí toda la magia de la vida.

Por Martín Güemes (h)

Con esta afirmación comienza Raúl Scalabrini Ortiz su ensayo: «**El hombre que está solo y espera**». Una indagación sobre el porteño, sobre el hombre de Corrientes y Esmeralda, centro espiritual (así entendido por su autor) del país de los argentinos, allá por 1931. Ensayo escrito al comenzar una época signada por el fraude, la corrupción y la entrega del patrimonio nacional. José Luis Torres la denominó: la *Década infame*. Ni tan década, ni tan infame comparada con otras, vividas por los argentinos. En esta *tierra sin nada, tierra de profetas* (título de uno de sus libros), Scalabrini Ortiz comenzó sus *devociones para el hombre argentino*. Las cuatro verdades sobre nuestras crisis las irá descubriendo a lo largo de su vida. El estudio de la política británica en el río de la plata, del empréstito Baring Brothers, del petróleo, de los ferrocarriles, del Banco Central, son su base para la reconstrucción nacional. Su apoyo y crítica a Yrigoyen, a Perón, a Frondizi. Su negativa a afiliarse a partidos políticos. A participar en la política partidaria, inclusive desde una militancia cultural (a la cual se negó, a pesar de ser Perón quien se la solicitó). Asumió la más alta magistratura moral de la República. Tal como la calificara Perón, desde el exilio.

Auscultar el corazón, el misterio del alma nacional, en los rastros perdidos de la Patria, al norte, al sur, al este o el oeste de nuestra cartografía histórica, humana y social, desde el hombre situado, fue su disposición de *agrimensor* intelectual. La Cruz del Sur orientó su vocación nacional. La lectura de sus obras, su conducta intachable, su insobornable actitud ante lo exótico, su negativa a mirar nuestra realidad con anteojos amarillos, rojas o negras, conmovió nuestra juventud, allá por los años 70. Gracias a su predicca, comprendimos nuestra sumisión económica, nuestra colonización mental, y nos ahorró caminos extraviados a derecha o izquierda. Nos convirtió en *forjistas*, en *nacionales*. En militantes culturales, sin ideologías deformantes, en movimientistas (defensores de la complejidad de la libertad), sin partido... Gracias a su predicca pudimos comprender el yrigoyenismo y el peronismo; aquel -el radicalismo- más allá

de su *nacionalismo pequeño burgués* (como le gustaba definir al colorado Ramos), a este -el justicialismo- a pesar de sus falencias, de su autoritarismo, de su falta de construcción republicana. Porque, *embriagarse con las palabras libertad y democracia cuando no están hinchadas de sentido popular, es como embriagarse en un vaso vacío, expresaba Scalabrini*.

Con los años asimilamos que las bracheras traen su resaca. Es decir: la falta de libertad y democracia acarrea la dictadura, y esta provoca dolores de cabeza, desorientación, pérdida de la conciencia. Delirio y muerte. En suma: el menoscabo de las instituciones nos lleva a la falta de equilibrio, a la anomalía ciudadana. La violencia institucional empuja a la violencia política, social y económica. El Cesarismo o Bonapartismo en nuestra historia patria, es la consecuencia del abandono del espíritu republicano, democrático, nacional.

Por aquellos tiempos Cesáreo -1955/58- (derrotado el *Bonapartismo* peronista), Scalabrini aconsejaba: *no volver atrás en lo que se avanzó, completar lo que quedó inconcluso, y realizar lo que, no se intentó*. Esta afirmación está vigente. Hoy, más que nunca. El camino de retorno a los viejos políticos y a la vieja política pasa por Perón, expresaba Marcelo Sánchez Sorondo en *Libertades Prestadas*.

Desde la muerte de Scalabrini Ortiz ¿En qué avanzó nuestro país? ¿Qué ha quedado inconcluso? ¿Qué no hemos intentado? Son las preguntas a contestarnos en estos tiempos, democráticos aunque no republicanos. De crecimiento por inercia, pero... sin desarrollo, sin



integración, sin equidad, sin igualdad de oportunidades. Tiempos de perleja globalización, fallos de ética, de solidaridad, de instituciones.

Raúl Scalabrini Ortiz nos da la fórmula: (...) *Atreverse a erigir en creencia los sentimientos arraigados en cada uno, por mucho que contraríen la rutina de creencias extintas, he allí todo el arte de la vida.*

¿Cuál es la creencia a erigir? ¿Cuáles son los sentimientos arraigados en cada uno de nosotros? ¿Cuáles las rutinas y las creencias extintas? Estas preguntas calan hondo en nuestra situación actual. En nuestra Patria, desde los tiempos fundacionales, desde el 9 de Julio de 1816, nuestros libertadores afirmaron: *ser libres de toda dominación extranjera*. Nuestra fe cristiana, nuestra tradición nacional, abonaba esta creencia básica de nuestros padres fundadores. Es el mandato de futuro, de generación a generación.

Scalabrini Ortiz en 1955, comprendió lo fundamental. La caída del Peronismo era el comienzo de la destrucción del sistema institucional, de la estructura económica que lo sostenía. La defensa de la Constitución de 1949, del artículo 40 (la *nacionalización de los recursos naturales y los servicios públicos*), fue su cruzada jurídica, su predicca nacional. Scalabrini Ortiz entre 1955 y 1958, escribiendo en diversos medios periodísticos (fundamentalmente en la revista *Qué*), se convirtió en un soldado de la libertad y la independencia.

José María Rosa, en el prólogo a la 12ª edición del «Hombre que está solo y espera», dice: (...) Hace cuatrocientos años se echaba por los caminos de España, a redimir agravios ajenos, defender doncellas y yenderazar entuertos,

un hidalgo que si carecía de dinero, tenía en cambio sobrados los arrestos. Contra la consternación de amas y sobrinas, la prudencia de curas y barberos y la carcajada de bachilleres y duques, don Quijote de la Mancha empezó su peregrinaje arremetiendo a leones, a gigantes, a ejércitos. Pudo triunfar porque las almas de su temple y su imaginación no conocen la derrota. Como su tatarabuelo manchego, Raúl Scalabrini Ortiz se lanzó, sin reparar en la consternación, la prudencia y la mofa, a una lucha que parecía imposible por la recuperación espiritual y material de la Argentina.

Scalabrini Ortiz no venció, pero tampoco lo vencieron. Con austeridad, con abnegación, con sacrificios, fue señalando el camino. Visualizó lo que otros no podían, no querían, o impedían ver. Sus artículos, sus folletos, sus libros, son jalones indubitable de este mirar de frente los problemas nacionales. La realidad argentina es su imperativo espiritual.

La metodología de interpretación de Scalabrini, es racional, pero también intuitiva: (...) *Volver a la realidad es el imperativo inexcusable. Para ello es preciso exigirse una virginidad mental a toda costa y una resolución inquebrantable de querer saber exactamente cómo somos. Bajo espejismos tentados y frases que acarician nuestra vanidad para adormecernos, se oculta la penosa realidad americana. Ella es a veces dolorosa, pero es el único cimiento incorruptible en que pueden fundarse pensamientos sólidos y esperanzas capaces de resistir a las más nervantes tentaciones.*

Raúl Scalabrini Ortiz, nacido en Corrientes, el 14 de Febrero de 1898, fallece en Buenos Aires, el 30 de Mayo de 1959. Sobre su vida mucho podemos escribir, solo él puede hacernos conocer lo íntimo de su ser. Oigámosle. (...) *Esta es la tierra sin nada, tierra, para nosotros huérfana de seducción visual y de intimidad concreta. Es la tierra de crearlo todo, hasta la tierra misma. Solamente el espíritu del hombre puede engalanarla y acercarla a su Dios, que está esperando.*

LIDERAR
COMPAÑIA GENERAL
DE SEGUROS S.A.

Un Futuro Seguro.

Lic. Daniel A. López & Asoc.
Productores - Asesores

Juramento 469 - Tel/Fax: 422-5148 - Salta

En Europa prohibieron el agua Dasani, de Coca Cola, por cancerígena y nefrotóxica

Por Francisco Zamora



Las autoridades de Gran Bretaña prohibieron la venta del agua Dasani luego de comprobar que tiene ingredientes cancerígenos. Como consecuencia de esta prohibición, la empresa Coca Cola, fabricante de este producto, tuvo que retirar del mercado británico medio millón de botellas de esta agua. Pero los fabricantes no la eliminaron, como era de esperar, sino que resolvieron venderla en otros países, entre ellos en la Argentina, donde las autoridades no se caracterizan por poner mucha atención en los productos que consumen sus habitantes.-

La Dasani es agua común, extraída de la red pública y luego tratada con productos químicos entre los cuales, según las advertencias de los expertos que la analizaron en Londres, hay una cantidad excesiva de bromato de potasio, una sustancia cancerígena, en dosis que duplican el máximo admitido por las leyes británicas. Pese a eso, el agua Dasani rechazada por los ingleses, fue presentada como una maravilla en los mercados latinoamericanos en el 2005, pese a que en su momento la noticia de su prohibición provocó en Europa un impacto mediático impresionante.-

A principios del 2004, un artículo del diario inglés «The Independent» había denunciado que la bebida era simplemente agua de la cañería pública proveniente del río Támesis, que la planta de Coca Cola en la ciudad de Sidcup, al sureste de Inglaterra, se dedicaba a procesar, embotellar y vender como procedente de manantiales, muy nutritiva y desde luego apta para el consumo humano. Pese a esa cautivante publicidad, el 19 de marzo de 2004 la empresa Coca-Cola tuvo que retirar medio millón de botellas de esa bebida distribuidas en Inglaterra, Gales, Escocia e Irlanda del Norte, luego que las autoridades sanitarias británicas confirmaran que la bebida tenía doble cantidad de bromato de potasio que la permitida, lo cual la hacía muy peligrosa. Debido a esa disposición, los planes de Coca Cola para expandirse a otros países europeos fueron cancelados, a medida que las naciones del Mercado Común también prohibían el consumo de esa bebida en sus respectivos países.-

Pero la presencia de sustancias nocivas en el agua Dasani no provenía del Támesis como alegaron en principio las autoridades de la empresa estadounidense. Según publicó el diario londinense «The Guardian» en su edición del 20 de marzo de 2004, la Inspección de Agua Potable, organismo que regula el suministro de agua pública en Inglaterra y Gales, confirmó que había analizado el agua que la fábrica de Dasani en Sidcup levantaba del Támesis y ella no tenía bromato de potasio, aclarando que el peligroso químico se generaba en alguna parte del proceso de tratamiento que Coca Cola le realizaba al agua en su planta procesadora.-

Lo más preocupante es que verificación de los valores de bromato contenidos en cualquier producto, requieren de un complejo y sofisticado procedimiento de cromatografía mediante espectrómetros de plasma y masa,

procedimiento caro que no está disponible en todos los países. Es precedente señalar que el efecto cancerígeno del bromato de potasio fue reconocido por la Agencia Internacional de Investigación para el Cáncer y que tanto la Oficina Mundial de la Salud como la FAO, declararon que ese aditivo mineral es genotóxico y carcinogénico.

El bromato es un poderoso oxidante, muy peligroso de manipular pues puede inflamarse y que no sólo produce cáncer, sino varias otras enfermedades. El análisis londinense comprobó que el agua Dasani tiene acción nefrotóxica, carcinogénica y mutagénica, ocasionando intoxicaciones graves por sobredosis y causando daños renales irreversibles en aquellos que la consumen asiduamente. Además, provoca polineuritis y dolores intensos en los miembros, que culminan casi siempre en imposibilidad de caminar. También severas hipoacucias y en muchos casos sordera total. Es de hacer notar, según las conclusiones de los expertos que formularon estas advertencias, que los niños son especialmente sensibles a estos efectos de manera que los infantes no deben consumir nunca el agua Dasani.-

Pese a estas tremendas secuelas, los directivos de Coca Cola estimaron que las pérdidas ocasionadas por las prohibiciones eran más importantes que la salud de sus clientes, de manera que resolvieron vender el terrible producto en Latinoamérica. En la Argentina empezó el año pasado una intensa campaña publicitaria, muy al estilo de la Coca Cola, difundiendo supuestas bondades del agua Dasani para mejorar el estado físico y mental de los consumidores. Esta campaña fue suspendida durante un breve lapso pero reanunció en las últimas semanas con más fuerza que antes. Incluso contrataron los servicios de un famoso actor de telenovelas para que convenga a la gente de beber esta preparación, sosteniendo que «beber agua hace bien, pero beber Dasani hace mucho mejor porque es nutritiva y refrescante». No se aclara a quién nutrirá el brebaje, pero lo lógico sería suponer que alimentará en forma muy copiosa las armas de la Coca Cola Company.

Aunque el peligroso líquido no apareció aún en las estanterías de todos los comercios de nuestro país, no está de más permanecer alerta a la posibilidad de que la empresa norteamericana resuelva cumplir finalmente con sus previsiones relativas a que los argentinos somos sujetos aptos para aumentar sus ganancias de cualquier



DOS P p Luis Cardo

Poeta, ensayista y rev.
Antigua, Guatemala, 190

De las cuadradas torres coloradas,
embozado en asombro mineral,
legaste ayer para quemar tus naves,
legaste sin llegar.

Tomo tu cráneo de Yorik, arcángel
Rafael, oh fantasma olvidado,
de mar distante caracol cercano.
Recuérdote en tu celda.
Instala tu nostalgia el trópico en Bolonia,
tu fría miel bucólica de pronto es todo exilio,
añoranza infinita.

Entonces tus latines
como español nos cantan y el desterrado indígena,
peregrino en su patria, sonrío en el maíz.
Tu sollozo flamea en su estandarte
de harapientos azules, tus cisnes de alfeñique
encienden y levantan la derramada lámpara:
relámpago sin término, tu amor guatemalteco
icon qué luz y ternura minuciosas
por la patria sin sombra se encamina
haciendo el inventario de las rosas!

¿Reconoces tu Antigua, alcanforada
fábula de crepúsculo y fantasma
contumaz en violeta y piedra pómez?

¿Reconoces tu Antigua sin la grana,
los cafetos nupciales,
el acañado sol de los bananos?

¿Reconoces tus padres y los míos
charlando en los geranios?

¿Reconoces tu Antigua, ascua fría
entre fuentes, apagada luciérnaga,
en su nadir mudez ensimismada,
el mismo topo beato tras el balcón levítico
y los mismos azules volcanes verdinegros,
y el mismo tiempo medieval domingo,
la misma vela frente al mismo santo,
el mismo sol, el hongo por nacer,
la misma estrella junto al mismo pájaro,
y las mismas hormigas
que el Cristo muerto como muerta abeja
perpetuamente llevan,
y las mismas paletadas de bronce,
el mismo polvo doblando en las campanas
las noches de las noches?

Antigua, hoja seca extinguida crisálida;
los turistas te cuentan las costillas;
por los cerros te rumia, con otros dinosaurios,
teología de fieltro como entierro.
Rafael Landívar, hablas inglés,

I

Hace ya más de medio siglo, en Buenos Aires, conocí en una reunión de estudiantes aprietas al canciller del último gobierno revolucionario de Guatemala, presidido por Jacobo Arbenz, Raúl Osegueda. Allí oí, por vez primera, de viva voz, la condena al imperialismo yanqui, ya no en panfletos o libros sino a través de la presencia enérgica de un mestizo a la vez apasionado y sereno, del mismo color de la tierra de su patria. Su indignación y su juicio severo nos impresionó tanto como la certeza de una mirada en la cual se ocultaba la sabiduría de los sempiternamente vencidos. Recuerdo que alguno de los jóvenes asistentes le preguntó qué opinaba de la renuncia de Arbenz sin haber luchado hasta el fin. Osegueda respondió con amargura que «del militar sólo se puede esperar que combata y no lo hizo», sin que éste juicio implicara una condena, si no más bien un reproche. Ese fue mi primer contacto con la revolución guatemalteca y con el nombre de Luis Cardoza y Aragón, autor de ese ensayo autobiográfico e histórico que tituló: «Guatemala, las líneas de su mano».

RAFAEL LANDIVAR

(Llegan de Bolonia sus restos
A Antigua, su ciudad natal.)

Bienvenido campana de la torre más alta,
mira tu sueño muerto, suspira Santa Marta.
Y él le pregunta a Luis el antiguo
Con voz de yedra y Pensativo río:

¿Por qué es tan triste nuestra dulce patria?
¿Por qué siempre su muerte prematura,
grata y absurda, ardiente virgen viuda,
amarga quemadura, plomo y ala?
Tierra de nuestros muertos, madre sacra,
tierra de nuestros hijos, levadura,
tú, sonámbula náufraga, decantas
el sueño y alma tu cabal cicuta.



III

En octubre de 1944, desde el exilio en México, regresa a su patria Luis Cardoza y Aragón. Guatemala, tres millones de habitantes, más de las tres cuartas partes de la población descalza, setenta por ciento de analfabetos, el 2,2 de sus habitantes posee más del setenta por ciento de su tierra. Allí escribe «Guatemala, las líneas de su mano» libro de género inclasificable, como casi todos los grandes libros de nuestra América. Apuntes biográficos, evocaciones de fiestas religiosas y de mercados indígenas, remembranzas de las antiguas leyendas mayas y de su libro sagrado, el Popol Vuh «es de maíz el corazón de América». La otra obra que completa la narración del origen guatemalteco es la de Bernal Díaz del Castillo «La historia verdadera de la Conquista de la Nueva España». Son los dos ríos que confluyen en el mestizo.

Pór fin no más respensos y discursos.
Tu alegría de cal se echó a volar de nuevo.
Un niño, sobre tus fosfato puso
hartas flores silvestres y amarillas.

Las llaman flor de muerto.
En nuestro pueblo nadie las quiere por sencillas;
hechas de sol dormido
con fervor te saludan como el trigo.

Voluntad de perderse es el retorno,
ahogarse en espejo sin azogue
y sabiéndose ciego alzar la venda
absorto en omblical eco sin grito.

Como al lugar del crimen se retorna,
el río se remonta queriendo asir la fuente;
así el recuerdo, la niñez, la muerte,
con los dientes queriendo asir el sueño

De aquí somos, la voz engendra hogar.
Nombremos las montañas, engendrémoslas;
de la penumbra surgirán tranquilas
de hermosura como diosas doradas.

La tierra se hace firme, se ilumina y canta.
Suavemente amanece. El día ancla
su isla a la deriva, son las doce:
mientras recuerdas déjame soñar.

Has vuelto, Rafael Landívar, a tu Antigua,
nuestra Antigua, matriz inconciliable,
onda del mar de tu corazón cósmico,
porque de parte alguna se retorna.

Bienvenido te acogen tierra y ola.
Bienvenido el tambor, los heliotropos.
Bienvenido te cantan la luz y Bernal Díaz.
¡Bienvenido a tu Antigua!

En vano las polillas, el ácido y la lluvia
mordieron tus campanas: son el azul entero
de un cielo naufragado en mares de luz dentro.

Sobre tu sueño, en cruz, una guitarra siembro y mi semilla
¿permítes una lágrima? - y como alondra roja las rocio
con el aguardiente más ardiente de mi vida.

Vive en latín en América, más nuestra por su voz.
Se empinan los reyes en Palenque
para verte llegar, viajero inmóvil,
pero también te dicen:

*Fuiste un encomendero
del verso, España negra y la Colonia misma,
y hasta un Carlos III con alas de murciélago
¡ah! si hubieras cantado en una lengua viva,
para los hombres vivos, la verdad de la vida.*

Grito, abro los ojos y te palpo
para verte y saber que estás allí,
en la patria del alma, la del canto.
Me puse a recordar, pobre aprendiz de brujo,
y por querer vivir, por fin ser en lo eterno,
ramos de sueños ato con mí ombligo.

Padre Landívar, préstame tu hábito
por un breve momento;
toma mi grana de antigueros campos
que si hubiera de nacer de nuevo
aquí nacer quisiera,
porque la nieve sueña con el hollín y el fuego
izaré en los volcanes mi alarido,
tal vez así te respondan los muertos.

Pero
aquí no ha pasado nada.
Llegó
difunto un tal Landívar.
Lo enterraron.
Y se marchó por el portón trasero
Para volver jamás.

NOCTURNO DE JOSE ASUNCION Y DE PORFIRIO

A Jorge Gaitán Durán

¡Qué furia de blasfemia, qué ira vidente y agria
bajo el cielo gris, cabe los cerros altos,
lúcida y fúnebre ciudad amarga!

En la esquina de «El Tiempo»,
en la esquina del tiempo,
un esqueleto -con piltrafas
de amojamada carne ardiente y recubierto-
donde la vida canta su canción profunda;
te escupe el rostro, Bogotá, y te tiende
el ala mendicante, negra paloma:
«Una limosna para el más grande poeta de Colombia.»

Sus ojos son dos ascuas
con el verde reflejo de las ascuas
de los desposados de la muerte.
y su sueño, de pólvora y dulzura,
alto es y violento como la magnolia de la ira.

Un cielo de murciélagos y sotanas vendidas,
como inmenso paraguas sin un solo agujero que soñara una estrella.
Cuentas de los rosarios desgranarse en la noche
con una pertinencia de gotera.
Si fuera cierto -¡ah si fuera cierto!- que se libran los crucifijos
para echarse a la calle como lirios con rabia.

«¿Cómo vivir aquí?» se preguntó la Alondra,
ahíta de su miel, sonámbula de trigo.
Y el Cuervo, respondió, negra paloma insomne de la muerte:
«¿Cómo vivir en parte alguna?»

Sí, los escapularios huelen a cuerpo que no se resigna,
a cilicio y Onán. Y a sudor a vómito y a nardo.
Y de cobre se han vuelto las centellas de Júpiter,
y Apolo es un mendigo:
«Una limosna...»

Sólo le responde una estrella de sangre
en la sien de José:
«¡Asunción!» silva la Alondra.
¡Oh lucero del alba! ¡Oh lucero del alma!
Como inmensa paloma inmensamente canta:
«¡Asunción! ¡Asunción! ¡Asunción!»

Entre las sotanas y la lluvia,
entre escapularios y rosarios,
y, a veces, entre las amapolas del suicidio o del asesinato,
Porfirio, el marihuano,
prolongado alarido de arcángel y cianuro,
cuervo, delirio, fantasma y táfumulo:
«Una limosna para el más grande poeta de Colombia.»

Silva la Alondra,
ahíta de su miel, sonámbula de trigo,
nube y granito:
«¡El alba de oro!».



IV

Su obra poética lo constituye en uno de los grandes poetas de nuestra América. Al recibir Gabriel García Márquez el premio Nóbel de literatura, cierra el discurso de ceremonia citando una frase de Cardoza y Aragón: «La poesía es la única prueba concreta de la existencia del hombre».

El primero de los poemas que transcribimos es el dedicado a Rafael Landívar, sacerdote jesuita nacido en Antigua (Guatemala) y muerto en el exilio en Bolonia, expulsado junto con los miembros de su orden y que da a conocer en Europa la grandeza del Nuevo Mundo. Su «Rusticatio Mexicana» es, según Mariano Picón Salas, la obra puramente literaria de mayor significación producida en el grupo de los jesuitas expulsados. En cuanto al otro poema «Nocturno de Asunción y de Porfirio» hace referencia a dos grandes poetas colombianos, José Asunción Silva y Porfirio Barba Jacob. El «Nocturno» de Silva, aparecido en 1894 en una revista de Cartagena de Indias, se difundió inmediatamente por toda América, convirtiéndose a su autor en uno de los pilares del modernismo. Porfirio Barba Jacob, trashumante que «vagó sensual y triste por islas de su América»... «era una llama al viento y el viento la apagó»... es el otro poeta nombrado por Cardoza y Aragón. Su fama de poeta maldito lo persigue, o lo enaltece, según se mire, hasta el presente.

Notas de Pedro González



LIBRERÍA RAYUELA

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina - Tel/Fax: (54) 387 - 4312066
"NOVEDADES DEL MES"

Eric Hosbawn Guerra y paz siglo XX
John Lynch Simón Bolívar

Antonio De Benedetto

Cuentos Completos

Martin de Moussy

Descripción Geográfica y Estadística
de la República Argentina.

**Viajeros al Rio de la Plata
(1701-1726)**

Edición de la Academia
Nacional de Historia

Walter Adet, que buscó refugio en su intemperie

Luis Andolfi

Apreció recientemente «Obra literaria», de Walter Adet, publicada, para su colección «Ex Libris», por la Secretaría de Cultura de la Provincia, con la financiación del Consejo Federal de Inversiones. La impresión de los mil volúmenes que integran esta edición, que estuvo al cuidado de Rosanna Caramella de Gamarra, que también se responsabilizó por su diseño, finalizó en octubre de 2006 pero, lamentablemente, hasta ahora, el libro es inhallable en las librerías salterías. O no fue distribuido, o su distribución fue y es insuficiente, a tal punto que sólo es posible conseguirlo en el organismo oficial mencionado.

La compilación y el prólogo corresponden a la profesora en Letras María Eugenia Carante, que cumplió satisfactoriamente con su tarea académica.

Halaga que la provincia haya decidido reunir en un rico volumen casi la totalidad de la creación literaria de Adet (quedan por ahí algunos manuscritos en poder de amigos) que representa una de las expresiones líricas más elevadas de la región y del país. Con este creador resultan obvias las definiciones literarias, pues bastaría con decir que era un poeta para ubicarlo, mas aún así ese sello se quebraría ante su contenido.

Adet fue hombre de poesía, como otros lo fueron de empresa o de guerra. Y en ese destino fue un obstinado hacedor. Sus poemas tienen la hechura de una desudada constancia, de ese misticismo que heredó de sus padres líricos, y de ese acero con que él forjó su propia vida.

En todos sus libros, en todos sus poemas, late inconfundible el oficio de vivir, inseparable del oficio de poeta, que afirmó Cesare Pavese.

Y así lo advirtió el inolvidable Edgar Bayley que, en el prefacio de la antología «Los oficios», del vate salterío,

anotó que «frente a la adversidad de rostro mudable, y asistido por la difícil esperanza y el propio tránsito transmutado en poesía, Walter Adet nos ofrece aquí sus oficios, la antología de lo que anduvo viviendo y escribiendo».

En Walter se conjugaban mundos aparentemente en el dispare, pues era sereno y desbordado, virtuoso y disoluto, desmesurado y cauteloso, mundos contrapuestos y atraídos entre sí. Y fue absolutamente generoso y desprendido, hasta el disparate, como aquella vez que, en «La Unión de los Amigos», en calle España al 600, mudó su traje (pues usaba chaleco en pleno verano) con los harapos de un ebrio que sonreía.

Fue tremendamente hospitalario

en su corazón con los que se iniciaban en la escritura, y en ese traje cosechó alegrías y desconsuelos. Más éstos que aquellas...

El poeta amaba principalmente a Quevedo, a todos los de bien decir, en una palabra. Tenía a Juan Carlos Dávalos como el primero en estas tierras, sin olvidarse, ni por un segundo, de Joaquín Castellanos. Y entre sus pares distinguía sobre todos, con justicia, a Jacobo Regen, su hermano y amigo. Y allá, en la cima de las cimas, al peruano inconquistable, al cholo Vallejo.

Caminó gozoso con Machado y Jiménez, con Manuel Othón, con Miguel Hernández, con Ricardo Molinari, con Manuel J. Castilla y Enrique Banchs, con

Marechal y Borges, María Granata, Olga Orozco, Antonio Nella Castro y Martínez Borelli. Disfrutó de su andar con ellos.

Claridades y sombras

Vale decir que si Walter Adet fue avezado profanes de la vida, también aientaba, con empecinado pulso, el culto, mejor, la vecindad de la muerte. En muchos de sus poemas lo deja entrever. Y hasta lo explicita («Balada de los ancianos», «Trapo negro», «Canción de los ladrones de sepulcros», etcétera y etcétera).

La muerte fue su agobio y su fortaleza. Acaso haya sido el terreno elegido por él para andar seguro. Porque si bien amaba a la vida, sabía que ella contenía el final. Y lo aceptaba, en triste celebración. Como se debe o se debería aceptarlo.

Adet se refería a los poetas de la llamada «Generación del '60» como «agonistas», cuando, en realidad, él era el único agonista entre ellos. Y quizá Regen, adelantándose a su destino.

Walter amó la sombra de la vida, tanto como la claridad de la muerte. En su tuétano poético percibía, o sentía, la identificación de esos misterios.

Su muerte. Su vida

Walter Adet se suicidó el 9 de octubre de 1992. Yo, que fui su compadre, escribí en el diario que había muerto «por su propia vida, el hombre que entre álamos y cipreses, entre amor y desdicha, forjó una de las poesías más diáfanas y hondas de nuestra tierra».

Había vivido el poeta en soledad, y en su intemperie buscó refugio.

Sólo había nacido para ser poeta. No solamente tenía perfil de poeta, sino que pensaba, actuaba y soñaba como tal. Creador riguroso, severo, insobornable, Walter Adet fue un faro que luchó contra tempestades interiores.

W **CONTA SRL**
OBRAS Y SERVICIOS

9 DE JULIO 404
4440 - METAN - (SALTA)
Tel: (03876) 420022 / 421005
E-mail: wmconta@contasrl.com.ar



Ethel Mas

(1940 - 2007)

Carta a Eduardo Ashur

Querido Eduardo:

La vida de nuestra generación está tan impregnada de la historia de la provincia, del país y del mundo, que causa emoción. Cuando alguno de nosotros muere, a diferencia de nuestros mayores y de nuestros jóvenes, los sentimientos se vuelven notablemente históricos.

Leo el texto de Gori y allí está todo: la vida provinciana, el origen de inmigrantes y al mismo tiempo el fuerte enraizamiento salteño, su papel en la universidad, primero en la de Tucumán a través del Dpto. de Humanidades y luego en la propia UNSA. Como diría Majalada, ¡pavada de iniciativa! Su gran capacidad intelectual, sus búsquedas políticas y sociales. Toda una vida llena de procesos, de acontecimientos y de logros.

Me duele no haberte acompañado en la despedida y por eso quiero comunicarte mi recuerdo.

El sábado 31 recordé cómo los conocí a los dos. A Ethel y a vos. Hace alrededor de 43 años. Fuimos a Salta en épocas de elecciones estudiantiles. Lalo y yo como estudiantes de la FUN, él ya los conocía a ambos. Yo paré en la casa de Ana María Giacosa y de Marcelo O'Connor. Vos eras su novio.

Era invierno. Esa noche, la fuiste a buscar. Ella tenía un saconcito de piel y una gorra también de piel que le cubría todo su pelo, como las que usan las mujeres rusas, sólo quedaba al descubierto un rostro de equilibrado óvalo, sus ojos claros con un marco de cejas perfectas, su boca resaltada. A mí me pareció una mujer bellísima, como un ángel que no tenía nada que ver con las mujeres salteñas. Esos ángeles que emergen de las fuentes. Siempre me siguió pareciendo bella, elegante, sencilla. Me encantaba escucharla hablar de filosofía y después de literatura y de todo lo que hablamos a lo largo de los 43 años, con esa voz suave, con cantito salteño y una sonrisa breve, picara al mejor estilo vallista.

No la vi enferma de modo que no lucho con imágenes dolorosas. Me siento privilegiada por haber sido su amiga.

Ojalá que pronto nos veamos. Un fuerte abrazo. Clotilde. Clotilde Yapur. S. M. de Tucumán, 5/IV/2007.



Ethel, Teresa y Yolanda, Campo Quijano, invierno de 1959.-

Muchacha en los sesenta

A Ethel Mas de Ashur, in memoriam

La memoria esa llave para entrar al teatro donde tu cuerpo burla la ley que a gravedad condena y sos la gracia efímera que a los ojos regala su música secreta

Muchacha en los sesenta con pollera campana que el viento arremolina con tu vaso de vino celebrando que un astronauta ruso orbita ya la tierra con tu Milosz contándote de una berlina detenida en la noche con tu boca rebelde escribiendo otro idioma en la ciudad patriarcal

Oigo también tu risa esa cascada de luz que nos contagia y escucho tus palabras aquietando mis miedos porque en mí todavía una niña tonta y alucinada

La memoria esa llave para viajar lejos de este bosque que hora a hora se despuebla de tanto rostro amado para encontrarte a vos la enamorada en ese día posible largamente esperado «en que el mundo será aquello que soñamos: una vasta y dichosa provincia del Amor»

Teresa Leonardi



ACCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Av. San Martín 912/14 - Tel/Fax: (0387) 421-6080 - 4400 - Salta

José Luis Cooke, entre el agobio vital y la voluntad literaria

Por Carlos María Romero Sosa

Hay existencias malogradas; y por las cortas edades en que concluyeron cabe recordarlas -o por lo general recuperarlas del olvido- entre signos de admiración. A la vez sería del caso poner entre signos de interrogación el producto de sus vocaciones literarias, de haberlas concretado plenamente en más allos años. Sucede que esas vidas corresponden a «las promesas de la gloria», así llamadas por Ricardo Rojas: «Uno de los espectáculos más tristes de la historia literaria es el que forman esos jóvenes que, al entrar en la vida, oyeron o creyeron oír la promesa de la gloria, defraudada luego por una muerte prematura». Al respecto, bien puede integrar, y por derecho propio el grupo de aquellas «promesas» José Luis Cooke, un cuentista y ensayista nacido en La Plata y fallecido a los veintidós años -en 1945-, a quien sus compañeros y amigos editaron en forma póstuma. Como la alta poesía por abarcadora no excluye destinatarios, es de suponer que también le caben a su memoria los versos que Jorge Luis Borges dedicó a la del igualmente platense Francisco López Merino, en la trágica muerte del poeta de «Tono menor» en 1928: «Si te cubriste, por deliberada mano, de muerte, / si tu voluntad fue rehusar todas las mañanas del mundo, / es en vano que palabras rechazadas te soliciten, / predestinadas a imposibilidad y derrota».

El jueves 3 de mayo de 1945, las noticias sobre la Segunda Guerra Mundial con la inminente caída de Berlín en manos del Ejército Rojo, acaparaban las tapasy los interiores de los diarios argentinos. Parecía ser que casi todo aquí, aun la política interna del país, se movía en función de los sucesos bélicos del Viejo Mundo. Esa

misma jornada, en el obituario de «La Razón» obrante en la página 12 del vespertino, un aviso fúnebre participaba del fallecimiento, en la víspera, de Cooke.

El hecho debe haber sorprendido a más de un lector del diario, entre otras cosas porque José Luis era uno de los cuatro hijos del doctor Juan Isaac Cooke (1895-1957), un ex legislador nacional y reconocido dirigente radical que tiempo más tarde, el 28 de agosto, ocupó el cargo de ministro de Relaciones Exteriores y Culto del gobierno del general Edelmir J. Farrell en sustitución de César Ameghino, el canciller antecesor designado apenas tres meses y medio antes. Menos conocido por el público en ese mayo del 45^o, sería todavía el nombre del primogénito John William, más tarde -desde 1946 hasta 1952- Diputado Nacional, director del semanario «De frente», primer delegado en la Argentina de Juan Perón en el exilio y figura emblemática del peronismo, sobre todo en su vertiente más revolucionaria. Los otros hijos del doctor



Cooke y de su esposa Eivira Lenzi, fueron Carlos Federico y Jorge Félix.

Como suele acontecer, tampoco se conoció con certeza el porqué del tiro de revolver de José Luis, que dejó dos cartas póstumas escritas y ninguna explicación en ellas. Se lo descerrajó en las inmediaciones de la Plaza Francia, frente al Museo Nacional de Bellas Artes ya instalado -desde 1933- en su edificio rojizo de Avenida Alvear, rebautizada desde 1950 Avenida del Libertador²; pleno Barrio Norte de una ciudad de Buenos Aires con tranvías, garitas de vigilante y funcionales buzones para la correspondencia. Se habló en voz baja de un amorio contrariado por la familia bien colocada socialmente, y se dijo asimismo que ya preanunciaba el drama del natural temperamento retraído y hasta algo melancólico del joven, dueño en verdad de una personalidad en extremo sensible no en vano orientada al campo de las letras. Más allá de las hipótesis de imposible

verificación, quizá el autor de páginas que denotan tanta madurez intelectual y cultura refinada, justo al momento de tomar su última decisión pudo confiarse a sí mismo con el supremo escepticismo de Jorge Mitre, aquel hijo poeta adolescente del General Mitre: «No sé porqué muero».

Lo cierto es que el hecho golpeó de manera singular a sus compañeros generacionales y a sus maestros y guías literarios. El joven Cooke, estudiante de Letras, frecuentaba figuras de la talla de Rosa Chacel, vallesoleana exiliada de la España de Franco, novelista y discípula de José Ortega y Gasset; del poeta vanguardista alicantino Juan Gil-Albert y del erudito judío Máximo José Kahn, natural de la alemana Frankfurt y afinado largamente en Toledo, embajador de la Segunda República Española en Grecia, novelista y traductor de Stefan Zweig y de Richard Maximilian Lonsbach. Incluso y en prueba del afectuoso sentimiento que José Luis les dispensaba a los tres nombrados, se supo que luego de un viaje que realizó con su familia a los Estados Unidos en 1943, trajo de obsequio para Rosa, Juan y Máximo José piedras semipreciosas adquiridas al pasar por Brasil.

Pero fue uno de los amigos de la niñez, el platense Narciso Pousa, después afamado humanista, profesor universitario de Estética, estudioso de la patristica, traductor y delicadísimo poeta, quien sacudido en extremo por su muerte, le dedicó y publicó en libro unas emocionadas «Elegías» compuestas en versos libres y blancos, donde adelanta el tono esperanzado de las estrofas una cita de San Pablo que las precede: «Nisi enim eos qui ceciderant, resurrecturos speraret, superfluum videretur et vanum orare pro mortuis»³. Pousa, al prologar en 1999



Para conocer el país interior desde su propia voz
SALE CADA SEIS MESES

CT Cuadernos del Trópico

Letras, Artes, Memoria

su obra poética completa, recordó la amarga circunstancia inspiradora de las «Elegías: ...» la catástrofe sombría que constituyó para mí, el suicidio de José Luis Cooke. El hondo dolor causado por la traumática manera de morir que eligió ese fraternal amigo de la infancia, (que) me arrojó, sin consideraciones, de un violento impulso en el punto sensibilizado de la vida.»⁴

Otro homenaje significativo consistió en la publicación de sus «Cuentos y Ensayos» en un libro de ciento sesenta páginas costado por sus amigos Hellén Ferro, Omar Del Carlo, Humberto Alemán y Alejandro González, que según reza en el colofón se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos «Universo» de Buenos Aires, el 20 de diciembre de 1945. La obra lleva una fotografía del escritor donde se advierte su mirada profunda, su frente ancha y su sonrisa apenas esbozada. En el interior luce una xilografía de la artista María Catalina Otero Lamas. Cuenta con un extenso prólogo testimonial de Hellén Ferro, otro de sus más íntimos amigos; con sendas notas explicativas del ya referido Narciso Pouso y de Omar Del Carlo —después director de la Comedia Nacional Argentina del Teatro Cervantes y autor de los libretos de la ópera «Proserpina y el extranjero» con música de Juan José Castro— y tiene como epílogo una semblanza de Cooke a cargo de Máximo José Kahn.

En las páginas prologales, barrocas sin culteranismo y aforantes sin cursilería, un veinteañero y promisorio Hellén Ferro, aún sin estrenar títulos de novelista, poeta, crítico cinematográfico, antólogo y traductor, ganados luego «Cum laude», acerca la visión de un José Luis byroniano, vital y soñador a un tiempo, dispuesto a jugar a todo o nada por su destino de escritor aunque intuitivo sabedor de que la literatura se nutre de experiencias no literarias: «Dos mundos chocaban en él sin resolverse en uno», concluye Ferro en una cabal aproximación al universo del cuentista de las tres historias breves que siguen y en las que saltan a la vista las condiciones del autor para el género: su fantasía, las bien adquiridas técnicas narrativas, una prosa cuidada y que no va por las ramas al estar en función

del desarrollo argumental, el empleo de oportunos recursos para sostener y resolver situaciones, como por ejemplo el tono epistolario en «Carta con las historias de dos lavas», que dramatizándola acerca la trama, casi integrando en ella al narrador y a los lectores hasta los años cuarenta del siglo XX sin caer en anacronismo, y hasta la mismísima Plaza San Martín de la ciudad de Buenos Aires sin contradecir su remota ambientación europea.

Todas las piezas transmiten cierto exotismo y sorprenden con climas que hacen recordar a los inhóspitos de los «Cuentos Crueles» de Villiers de l'Isle-Adam. El narrador toma distancia de los hechos, tanta que a veces se impone como un desapasionado testigo «dandyista» de las crueldades que describe. Así, en la primera entrega decorada con elementos góticos, relata las del satánico *Barón Tyfan*, un sádico y masoquista émulo sin duda de la Condesa Sangrienta Erzsébet Báthory, la que después también convocó la pluma de Alejandra Pizarnik. O la auto flagelación con una llave misteriosa, recubierta de púas, de cierto imaginario Cardenal colaborador de Savonarola «en su labor de destruir las obras de arte pagano», en la segunda. Y las luchas entre el dios del mal, Quenoch, y la vencida divinidad del bien en la historia final «Ankar».

¿Explica algo sobre la personalidad del joven escritor que se negó a sí mismo el futuro, indagar en las lecturas históricas que gustaba realizar y no sólo para ambientar sus cuentos?

Además del cultor de ficciones, también quedó incorporado el severo ensayista al libro en cuestión con dos muestras de su pluma, prosas ambas documentadas y guiadas por altos sentimientos de universalidad.

«Las mujeres en el «Libro de Buen Amor» es un estudio desarrollado con información de primera mano a partir de una premisa que Cooke se dio a comprobar y respaldar con acopio de citas textuales del Arcipreste: «El aspecto más original del Libro de Buen Amor es el que se refiere a las apreciaciones de Juan Ruiz sobre la mujer, al considerarla como un ser humano de igual naturaleza

que el hombre.» Por lo demás, su espíritu humanitario antes de establecerse el feminismo como ideología y compromiso —más allá de alguna consentida rebeldía practicada aquí por Victoria Ocampo en tal sentido—, agudizó su estudiosidad y le llevó a comprender en perspectiva que «No equiparación, sino idealización engañosa en los caballeros vanidosos y desprecio en las torpes homilias recibió la mujer en el medioevo.»

«Sobre el «Arco Iris» de D. H. Lawrence» constituye una aproximación crítica, «ni frígida ni infibulada», podría juzgarse así Osvaldo Bayer— al libro del polémico y censurado novelista inglés. Interpretación y no resumen ni vivisección de párrafos, tan propia «de los que confunden la crítica con la búsqueda de pulgas», como diferenció Juan José Hernández Arregui. Cooke se propuso menos demorarse en un análisis estilístico que captar el sentido del texto y perseguir su mensaje. Un mensaje humanista por cierto, que sin duda le sirvió de bálsamo en plena Segunda Guerra Mundial, cuando todo hombre de buena voluntad debió sostener en alto la esperanza entre las ruinas del mundo devastado: «Al cerrar el libro —concluye— comprendemos la profecía de Lawrence: el anuncio de que el hombre abandonará sus conquistas para buscar en su interior el cauce de sus fuerzas profundas y verdaderas, para surgir una vez más a la creación libre, puro y renovado. Ese será el día en que sobre la bóveda celeste dibuje el arco iris de un nuevo júbilo»

Las más de seis décadas transcurridas desde la publicación de «Cuentos y Ensayos», testigos mudos de tantos y tan vertiginosos cambios en el país y el mundo; décadas que fueron poniendo fechas a una pluralidad de nuevos escenarios, curiosamente respetaron sin embargo, además del consultado ejemplar con páginas ya amarillentas de la obra, el edificio de departamentos donde vivió con su familia José Luis, en la portefa Avenida Santa Fe 1183, tercer piso. Una residencia cuya estructura soportó incluso el atentado terrorista contra John William perpetrado el 14 de marzo de 1958⁵.

Por esas paradojas de la vida, entonces, sobreviven hoy las páginas de firma, inspiración, intención y vuelo poético suyos así como la vivienda del creador. Esta última, ajena y desangelada desde hace mucho...

(Notas)

1 La Literatura Argentina, Los modernos

2 Tomo II, Capítulo XIII, página 571, Ed. Librería La Facultad, Buenos Aires, 1925

3 Cutolo, Vicente Osvaldo, Buenos Aires: Historia de sus calles y sus nombres

4 Tomo I.-Ed. Elche, Buenos Aires, 1950.-

5 Si yo no esperara la resurrección de los que han muerto, me parecería superfluo y vano el rezar por los muertos, según traducción del propio Narciso Pouso incluida entre paréntesis en la página 57 «in fine» de Poesía (1939-1999) La Plata, 1999

6 Poesía (1939-1999), Ed. Almenara, La Plata, Prov. de Buenos Aires, 1999.-

Ver

Clarín, sábado 15 de marzo de 1958, página 8;

La Razón, viernes 14 de marzo de 1958;

La Prensa, viernes 15 de marzo de 1958. Además hemos recabado el testimonio verbal sobre la explosión, de labios de la señorita Luisa Canobbio que habitaba para entonces con su hermana mayor Sara, la madre de ambas Josefina Spalla, viuda de Canobbio, y el pintor Atilio Spalla, hermano de ésta, en el segundo piso de la finca siniestrada que también sufrió daños. En otro piso de Santa Fe 1183 vivía con su esposa, Mercedes Dávalos Gorostiaga, el doctor Francisco F. Sosa Cuesta, magistrado, publicista y catedrático, ex ministro junto a Bernardo Frías, José María Solá y Andrés Isasmendi del Superior Tribunal de Justicia de Salta y luego designado juez de la Corte Suprema provincial a su creación.

CLAVES
PERIÓDICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERÉS CULTURAL POR LA SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACIÓN Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA

Administración y Redacción CASEROS 646 - LOCAL "8" - Tel: (0387) 4315018
Nº Registro Prop. Intelectual : 295075 - E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar
Director Propietario: PEDRO GONZALEZ



PREOCUPATE SOLO POR LO QUE TE TENES QUE PREOCUPAR

Salta: Buenos Aires 179

Tel: 0387 - 4229848 / 0387 - 4214592

PROVINCI Seguros

Vamos a estar ahí cuando más nos necesites.